

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

23 de Octubre de 1938

No. 350

HCR
056
R454-rc

Fallecimiento del Lic.

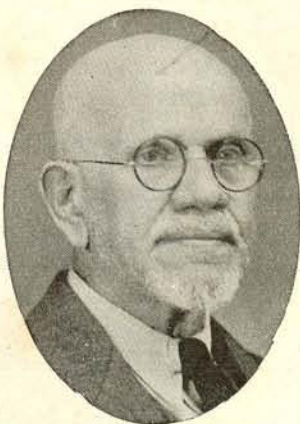
Don Francisco Jiménez Núñez

Poco a poco vemos ir desfilando hacia la eternidad, uno a uno, el grupo de hombres insignes por sus meritisimas virtudes, por ser ciudadanos modelos, formados en aquellos moldes que llamamos a la antigua, que es el mejor elogio que pueden recibir nuestros seres queridos en su viaje eterno.

Don Francisco Jiménez Núñez, anciano venerable, su presencia inspiraba respeto y la dulzura de su semblante cariño hacia el hombre que supo conducirse en la vida dejando una estela inmarcesible de recuerdos que será el mejor ejemplo para sus hijos.

Formó un hogar modelo eligiendo para esposa a la virtuosísima dama doña Luisa Luthmer de Jiménez, la que se adelantó en el camino eterno para recibir con el mismo cariño que le tenía aquí en la tierra al que fue su esposo modelo y padre cariñoso.

Fué don Francisco Jiménez un grande



y buen amigo nuestro; cuántas veces su palabra sabia, sincera y cariñosa nos alentó en nuestras labores periodísticas.

Su corazón de niño, puro, sin que hubiera permitido empañarlo las decepciones de la vida, estaba siempre listo a prodigar su caritativa ayuda allí donde comprendía que era necesaria.

Dichosos sus hijos que tienen un buen ejemplo a seguir, y que la mejor honra que pueden tributarle es continuar las normas que en aquel venturoso hogar

supo implantar su padre.

Don Francisco fue un caballero muy querido de todas las personas que lo conocimos y es por ello que su partida eterna ha sido profundamente sentida.

Para sus apreciables y queridos hijos, hermanos y demás familia doliente, enviamos nuestro más sentido pésame,

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Francisco.



H
056

R454nc

C.R.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

Bettina de Holst Hijos

Ha recibido variadísimo surtido de flores para altares.
Encajes para albas. Galones dorados, plateados y de seda.
Linos para manteles de Iglesia. Batista de lino.

Y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
 Apartado 1239
 Teléfono 3707
 OFICINA mi casa de habitación
 BARRIO: Estación del Atlántico
 Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 23 de Octubre 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

Mucho cuidado deben tener las madres con sus hijos menores de 15 años

Mucho, muchísimo cuidado deben tener las madres con sus hijitos menores de 15 años, en esa edad en que los muchachitos se creen hombrecitos y si no tienen suficiente inteligencia pueden caer en manos de mujeres corrompidas o de chiquillas que abundan, quizá más malas que muchas mujeres mayores dedicadas al vil oficio.

Narraremos algunos casos muy comunes que nos han contado algunas madres; a su hijito de doce años lo detuvo una muchacha de 18 años para preguntarle si tenía novia, pues era muy bien parecido y andaba siempre muy bien vestido; como el muchacho estaba bien preparado por su madre para conocer que esa clase de muchachas son perversas le contestó duramente y tomó el tranvía para despistarla; le contó luego a su madre que él conoció que la muchacha quería seguir la conversación.

Otro caso, una sirvienta de unos 18 a 20 años llamó a un jovencito y trató de galantearlo y decirle cosas amorosas para volverle loca la cabeza; por supuesto que el muchacho se lo contó a su madre y fácilmente pudo deshacerse de semejante loca.

Una maestra se enamoró de un discípulo y era tanto el cariño que la madre tuvo que pasarlo a otra escuela.

Una sirvienta entró a servir a una casa muy honorable y por gran dicha que hubo un jardinero que servía en esa casa y conocía el más triste caso que puede relatarse que había pasado con esa sirvienta y un niño de 8 años, y fué donde la señora a contarle el inmenso peligro que corrían sus hi-

jos. Esa sirvienta era una mujer horrible, tenía varios hijos, y su mayor vicio era corromper menores y contaminarlos de horribles enfermedades que padecía.

Esta apreciable señora investigó el caso y pudo darse cuenta del dolor de la madre del inocente niño que había sido víctima de esa pantera; la pobre madre lloraba amargamente y reflexionaba que su hijo quedaría dañado para toda la vida, a pesar de haber sido puesto en manos de una autoridad médica. A la infame mujer la castigaron pero con las penas acostumbradas que no son del rigor que merecen casos como éste.

Otro caso, una buena mamá se iba al cine a tanda de 7 de la noche y dejaba a su hijito de 3 a 4 años en manos de una muchacha que había criado desde pequeña y a quien consideraba como a una hija de la familia. Bien, esta señora es de suponer que no había velado a su recogida como debiera haberlo hecho y mientras la señora se iba a sus diversiones la muchacha perdió su virtud y adquirió enfermedades que luego al tratar de abusar del niño se las contagió y puso en peligro de muerte al niño de la casa.

Otro caso, una madre nos cuenta que en su casa no había dos servicios higiénicos y las sirvientas tenían que usar el de la familia y como resultado tuvo a sus dos hijitas con una enfermedad de lo peor que puede imaginarse y con consecuencias para toda la vida, pues hay enfermedades de éstas que para curarlas se hace necesario aplicar medicinas tan fuertes que debilitan de

tal manera que tarde o temprano la ceguera es su resultado.

Esas muchachas criadas como hijas muchas veces son las corruptoras de los hijos e hijas, conocemos otro caso de una recogida que ha sido la que ha corrompido a todos los hijos de la casa y la madre inocente, vive tranquilamente, sin saber que sus hijos han perdido su inocencia con las conversaciones de esa mala muchacha.

Las madres deben tener mucho cuidado con el servicio que reciben en sus hogares, pues existe hoy día tanta corrupción y los muchachos no tienen respeto ni a sus padres, ni ellos mismos se respetan para comprender que ciertos proceder son indignos, que jóvenes criados con esmero, con la debida educación, deben respetar a sus padres, que su hogar es algo tan sagrado que deben considerarlo como a un templo.

Es inmensa la responsabilidad ante Dios de los padres por la falta de vigilancia en sus hogares, y los resultados son fatales, pues la inexperiencia de la juventud los hace caer en errores que los harán arre-

pentirse más tarde, pero cuando ya no hay remedio.

Desgraciadamente aquí, se deja en libertad a la corrupción de menores y es por ello que vemos a tanta chiquilla perdida.

Nos decía un chofer, quiere hacer usted un gran bien? escriba contra todos los centros de corrupción que existen en los alrededores de San José, contra esos salones de baile donde se corrompen a las muchachas de una manera espantosa. Yo no me atrevería a decirle a usted, pues la respeto mucho, todo lo que nosotros los choferes vemos y a los que somos honrados nos da una tristeza inmensa tanta corrupción; yo soy extranjero, pero quiero a este país; mucho me duele verlo rodar al abismo por la excesiva libertad que existe para todo lo que corrompe a la juventud.

Nosotros no nos cansamos de dar la voz de alarma contra todo lo malo que existe y no nos cansaremos de repicar las campanas de alarma, puede ser que algún día su tañido hiera las conciencias de quienes tienen el deber de remediar tanto mal.



Excelencia de la Santa Misa

La Santa Misa es un verdadero sacrificio, o mejor dicho, es el mismo sacrificio de la cruz, la misma inmolación del Calvario. De esta verdad se desprende lógicamente la excelencia de la Santa Misa.

¡Qué acto tan grande, tan excelente tan sublime el de este sacrificio en el cual se inmola el mismo Jesucristo!

"De todos los actos de religión, dice San Francisco de Sales, el santo sacrificio de nuestros altares resplandece como el sol entre las estrellas, porque es el alma de la piedad, centro de la religión cristiana al cual convergen todos los misterios y todos los preceptos; es el misterio inefable de la caridad divina, merced al cual, entregándose Jesucristo personalmente a nosotros, nos colma de sus gracias, por modo tan amoroso como magnánimo".

Suprimid el sol en el universo, la tierra quedará sumida en las más densas tinieblas, muchos otros astrós quedarán desprovistos de luz, desaparecerá la armonía en el mundo sideral. Suprimid de nuestra adorable religión este augusto sacrificio y esa religión que es un misterio de luz se verá privada de ese faro luminoso que la ilumina. Así como el sol de vida y calor a toda la tierra, así la Santa Misa da calor y vida a todos nuestros actos de piedad.

La Santa Iglesia así lo ha creído siempre. Nada celebra con tanta solemnidad y con tanto esplendor como la Santa Misa. Las iglesias se consagraron con ceremonias llenas de unción y saturadas de simbolismo, para celebrar en ellas ese augusto sacrificio; la Santa Iglesia consagra a sus ministros con ceremonias llenas de una belleza inefable para que puedan, por medio de esa

consagración, tratar esos sublimes misterios.

La suntuosidad de nuestras iglesias, la santidad que debe resplandecer en los ministros del Altísimo, el esplendor de los ornamentos sagrados, la gravedad y majestad de las ceremonias litúrgicas; en una palabra, todo ese armonioso conjunto de arte, santidad y belleza, ¿no nos predicán con voz elocuente la excelencia de la Santa Misa?

Suprimid en las fiestas de la Iglesia la oblación del agosto sacrificio, y habréis despojado a esa solemnidad de toda su belleza, habrá desaparecido su tinte más hermoso, habrá perdido gran parte de su misterioso significado. La Iglesia no conoce otra manera de celebrar sus festividades, no tiene otro medio para conmemorar los misterios de la vida de Jesús que la celebración de la Santa Misa.

Imagináos todo el conjunto armonioso de actos de piedad de que dispone la Iglesia para glorificar a Dios y santificar nuestras almas; todos ellos forman un maravilloso cuadro en cuyo fondo brilla con claridad resplandeciente el Santo Sacrificio de la Misa. En el sistema, todos los astros que lo componen giran con orden sorprendente en torno del sol del cual reciben luz y calor, en la vida de Jesús, todos sus actos, aun los más insignificantes, estaban ordenados al acto supremo de su inmolación en el Calvario; en la Santa Misa todos los actos de piedad, todas nuestras devociones giran también en torno de ese divino sacrificio del cual reciben calor y vida.

Todo nos predica, pues, de una manera elocuente, la excelencia de este sacrificio: la iglesia con su esplendor y su grandeza, los ministros sagrados con el regio cortejo de virtudes de que deben estar adornados para tocar cosas tan santas; la sobriedad, la variedad y misterioso significado de las ceremonias litúrgicas y, finalmente, la riqueza y magnificencia de los sagrados ornamentos.

Mas, por encima de todo eso, hay una razón más poderosa y que engrandece infinitamente la excelencia de este sacrificio, y

es que en él se ofrece como víctima el mismo Jesús.

Ante la luz poderosa que se desprende del sacrificio del Calvario, todos los sacrificios de la ley antigua desaparecen envueltos en una sombra de olvido e insuficiencia; ante la luz que como un torrente se desprende cada mañana de nuestros altares palidecen todos los sacrificios y todos los actos de piedad que existen sobre la tierra. Por eso la Santa Misa es el sacrificio por excelencia, porque en ella se ofrece el mismo Cristo. Cada mañana en medio del concierto universal de la naturaleza que despierta nuevamente a la vida, se eleva hasta el trono del Altísimo el clamor ingente de esa Víctima adorable que "siempre es escuchada por su grande reverencia., V, 7). En esos momentos, por medio de Jesús, nos encontramos más cerca de Dios; en el suave perfume de ese sacrificio van nuestras oraciones unidas al ofrecimiento que de sí mismo hace Jesús al Eterno Padre en favor nuestro, y esas oraciones, presentadas por El vuelven a nosotros convertidas en gracias de Perdón, de luz y fortaleza.

¿Quién no ve ahora la grandeza, la excelencia de este sacrificio? Con razón el autor de la Imitación de Cristo escribía: "Cuando el sacerdote celebra honra a Dios de una manera digna, llena a los ángeles de alegría, a la Iglesia de edificación; ayuda a los vivos, da descanso a los difuntos y se hace participante de todos los bienes". (Imit. I. III, c. V).

Salvador M. Sánchez, M. S. S.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Acción Social Católica

Evangelizar a los pobres

La primera grande obra social encargada a la mujer cristiana, es romper las vallas que dividen ricos y pobres, extinguir los odios sociales, causa de todas las conmociones políticas, y acercar los corazones de los hermanos que componen la gran familia cristiana.

El Evangelio añade: **Evangelizar a los Pobres.** Es decir, darles el pan del alma y el pan del cuerpo. Es esta la gran misión confiada a las damas de las conferencias de San Vicente de Paul, conferencias que debieran surgir de todo templo.

Desterrar la ignorancia.—Puntualice más la misión de estas conferencias. Particularmente necesita el pobre ser enseñado en sus deberes cristianos, sociales, cívicos...

No practica la religión porque no la conoce.

No ama la vida de familia, porque no tiene hogar limpio, confortable, higiénico.

No se abstiene del licor y otros vicios, porque no conoce sus terribles consecuencias que alcanzan hasta varias generaciones.

Vende ignominiosamente su voto y sus derechos de ciudadano al primer traficante que se los compre por un plato de lentejas, porque no tiene formada su conciencia social cristiana.

Muere él y mueren sus hijos prematuramente por ignorar las reglas más elementales de la higiene física y de la higiene moral.

Es pues una grande obra social, el desterrar la ignorancia que pesa sobre el pobre pueblo como una capa de plomo y le tiene asido a la tierra.

Obra de la Doctrina Cristiana.—Esta ignorancia — especialmente respecto de la doctrina cristiana — es más sensible aún en los niños. Son éstos la porción predilecta de Jesucristo; son sus pequeños hermanitos. Son las esperanzas de la Iglesia y de la Patria.

Enseñarles el catecismo en el templo o en la escuela dominical, o en cualquier

parte donde se puedan reunir estos "golfitos de la calle", y prepararles para la primera confesión y comunión, o para el cumplimiento de sus deberes religiosos, es esta una obra encomendada especialmente a las celadoras y misioneras de Cristo.

Disminuir los sufrimientos. — Grande obra social es la que tiende a disminuir los sufrimientos de la humanidad.

Escribía Ruskin, dirigiéndose a las jóvenes ricas:

"No hay sufrimientos, ni injusticia, ni miseria en la tierra, cuya culpa no caiga en vosotras. Los hombres pueden soportar su vista, pero vosotras no debéis ser capaces de soportarla... En vez os encerráis dentro de los muros de vuestros parques y tras la puerta de vuestros jardines, y estáis contentas sabiendo que fuera hay todo un mundo desierto, un mundo de sufrimientos en los cuales osáis penetrar, y de sufrimientos que no osáis concebir".

En los libros santos se lee: "Donde no está la mujer, gime el hombre en la pobreza". Esto significa que el ministerio de la mujer parece ser el alivio de las miserias y sufrimientos humanos.

Notas:

Muy recomendable es a propósito el Instituto de Damas Catequistas constituido en 1892 y aprobado por la Santa Sede. Al principio solo atendía la enseñanza del catecismo, más después extendió las alas de su celo estableciendo Escuelas Nocturnas, en los Centros Obreros, Enseñanza de Artes y Oficios, Caja de Ahorros, Cooperativas de Consumo y cualquier género de obras, que redunden en beneficio moral y económico de la clase trabajadora.

Disminuir los sufrimientos: Responde este santo ministerio la nueva y reciente fundación en Francia de una simpática institución, destinada a enjugar las lágrimas que el azote de la guerra ha desatado cual torrente...

Esa institución, formada por elemento

femenino, se llama **Enfermeras de Almas:**
Y tiene dos objetos:

Primero: prodigar, — al sufrimiento, al destierro, al abandono, al infortunio y al martirio, — los tesoros de la compasión y de la bondad.

Segundo: sembrar a manos llenas,— en los corazones atribulados La Fe, la es-

peranza y la confianza.

Las Enfermeras de almas se empeñan en luchar con el dolor y la tristeza, como el soldado lucha en la línea de fuego.

La insignia de esta liga de bondad consiste en la medalla de Joffre, con la divisa VENCER O MORIR.



Ofrenda de Cuba a la Memoria del Lic. Don Cleto González Víquez, el día de la Cultura Americana

Honrar nos honra,—dijo el maestro— y esto sería suficiente para que, recordando el acuerdo de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, fundada en la Habana en 1936, dedicar unas cuartillas a rendirle parias a los méritos de uno de los grandes hombres de esta República en la que, mi sentir, no es necesario para encontrarse feliz recurrir a la fórmula de Adán Smith. Yo no he tenido que coartar en nada mi carácter, el acorde ha sido magnífico por la simpatía recíproca, honda, sincera, que une a Costa Rica con Cuba. Esto quedó comprobado con haberme elegido a mí para presidir el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, con llegar a esta República como Delegada Oficial de mi país. Las cultísimas costarricenses que pusieron su elevación cultural en ese magno Congreso, han sido para mí como antiguas amigas encontradas; los mismos anhelos, las mismas aspiraciones, nos han hecho trabajar unidas estrechamente con igual entusiasmo. Y como si esto fuera poco, el Rotario Club de Costa Rica acaba de pedir al señor Secretario de Educación Licenciado don Alejandro Aguilar M., que se le ponga a una de las escuelas de la República el nombre de José Martí; así pues, aun queriendo olvidar que **honrar nos honra**, estaría obligada a rendir hoy 13 de Octubre, Día de la Cultura Americana, el homenaje de mi admiración a una de las excelsas figuras de esta República de la paz y del ensueño, como no me cansaré nunca de llamarla.

Un nombre acude a mi memoria: el del Licenciado don Cleto González Víquez, que, ausente de este mundo, vive en el recuerdo de sus conciudadanos, con el respeto y la veneración que merece el hombre que habiendo sido dos veces jefe de una nación, tanto en uno como en otro período, no sólo dejó la imborrable huella de su paso con las grandes obras realizadas, sino también veló por lo que para todos los pueblos es de trascendental importancia: veló por la pureza del ejercicio del sufragio, ese deber que tiene que considerar noble y santo todo ciudadano que se encuentre en el perfecto uso de sus facultades mentales.

El Licenciado don Cleto González Víquez esposo y padre ejemplar, fue ejemplar gobernante; por lo que puede decirse que en todos los aspectos de su vida fué grande el Licenciado González Víquez.

Antes de llegar aquí, tuve noticias del paternal cariño que profesaba a su pueblo, el Lic. don Cleto González Víquez, como supe también de su vastísima cultura, de su honradez acrisolada, de su especial dedicación al bien de sus semejantes; por esa su bondad acogió con todo interés la idea de mi queridísima amiga Sara Casal Vda. de Quirós, de fundar el Reformatorio de Menores Mujeres de Guadalupe, y era la mayor alegría del generoso corazón del Licenciado González Víquez contemplar los progresos de la construcción del edificio que hoy sirve de hogar a las desheredadas de la suerte, que encuentran allí piadoso refugio para sus pobres cuerpos, a la par

que las dulces embajadoras de la Bondad Divina se encargan de encauzarlas por los rectos senderos que han de restituirlas al seno de la sociedad como seres útiles a ella.

Conocía yo también antes de venir aquí la fama bien justificada de historiógrafo imparcial y de magnífico geógrafo del Licenciado González Víquez, no era posible que pasara inadvertida la erudición del que fué uno de los Correspondientes más celebrados de la Real Academia Española.

Cuando recién llegado a San José pregunté el nombre de una plaza que cruzábamos y me dijeron que se llamaba Morazán, enseguida, conjuntamente con el recuerdo del general hondureño vino a mi mente el nombre del patricio costarricense, que, seguramente en su admiración por las ideas de Morazán aprovechó su permanencia en el Ministerio de Fomento, para engalanar esta sugestiva ciudad capitalina con tan bella plaza. No ignoraba tampoco, que en su respeto a las libertades ciudadanas, que parece ser norma de los gobernantes costarricenses, sufrió con verdadera ecuanimidad los ataques de sus adversarios políticos. Sabía también lo airosamente que desempeñó,

los importantes cargos que le fueron confiados ante países extranjeros, conocía su labor en el Congreso, sabía en fin muchos de los grandes servicios que este prócer prestó a su patria, pues si su modestia no le permitió jamás el exhibicionismo, el perfume de sus virtudes llegaba hasta mi Patria; hasta mi Patria donde se corresponde con creces al fraternal afecto de Costa Rica y se tiene muy presente la identificación que aquí encontraron en sus anhelos libertadores aquellos que nos dieron la immaculada bandera que hoy nos cubre, para orgullo nuestro.

Sean estas líneas la siempreviva de mi recuerdo que en nombre de Cuba ofrezco el Día de la Cultura Americana, a la memoria del Licenciado don Cleto González Víquez con la profunda emoción que experimento, por la coincidencia de haberse ausentado de este mundo el insigne costarricense en 1937, dos meses después de sufrir yo la irreparable pérdida del que, durante 34 años, fué compañero de mi vida... y, nada acerca tanto a las almas, como el dolor que profundamente las abate!

Aida Peláez de Villa-Urrutia



La Amistad

A Emilia

Cuando muriendo entristecido el día
el sol, entre flotante aureolas,
se para en el ocaso todavía
para verse en las olas:
cuando ya las estrellas indecisas
fulguran ante el mundo que las ama,
y suspirando las cansadas brisas
se duermen en la grama:
yo sueño con un ser pálido y bello,
yo sueño con un ser tierno y sombrío,
que trae los pies desnudos y el cabello
húmedo de rocío,
que trae heladas las hermosas manos,
la frente triste, la sonrisa incierta,
y va con ecos dulces, aunque vanos,

llamando a cada puerta.
¡Es la amistad! Con ruego enternecido
a los hombres hogar pide temblando;
pero va, como un ángel dolorido,
decepciones llorando.
¡Oh piensa, cara Emilia, Emilia hermosa,
que esta figura entristecida y yerta,
es mi amistad, que helada y temblorosa
ha llegado a tu puerta!
Abrele, por piedad, el templo bello
de tu adorable corazón, bien mío,
que trae los pies desnudos y el cabello
húmedo de rocío.

Luisa Pérez de Zambrana

NOVELA

(Continúa)

pañe al huerto; allí tienes sobra de aire puro, de sol y de flores...

—¿He de llevar a Serafina a escoltarme?— murmuré, rebelada.

—Sí, porque hay hombres trabajando en la tierra y no está bien que una señorita...

Yo no la oía. La rabia me ahogaba. Me dirigí a mi cuarto, me eché sobre la cama, lloré desesperadamente, no quise salir a paseo... Voy a volverme loca si esto dura. Mañana mismo iré a contarle al señor penitenciario lo que me pasa y a escribirle una carta a tía Rosalía para que me saque de este infierno, aunque sea un mes.

—o—

Abril

Para colmo de desgracias, Serafina se ha ido. Le han puesto un telegrama llamándola porque su madre está muy malita. Tía Leonor ha querido sustituirla el tiempo que permanezca fuera, con una vieja criada gruñona y beata que se dedica en la casa a remendar la ropa. De ninguna manera lo he consentido: prefiero estar sola mejor que mal acompañada. ¡Una mujer que no encontraba nunca bastante largos mis vestidos, que se ha permitido criticar mi ropa interior de crespón de seda, mis medias transparentes y mi melena corta! Ni pensarlo. Bueno está lo bueno. Si me coge miedo por la noche ya me lo pasará.

Ayer escribí a tía Rosalía. Veremos el pretexto que da para llevarse me con ella una temporada. No me cabe duda que después de mi carta, que es una angustiada llamada de socorro, no dejará de hacer algo en mi favor. También hablé con el señor penitenciario y me dijo que hoy mismo, sin falta, vendría a abordar a las cuatro fieras.

Abril.

El señor penitenciario ha venido. ¡Excelente persona! Naturalmente, yo estaba a la expectativa, porque aunque el escuchar detrás de las puertas sea acción muy baja y muy deni-

grante, que de ninguna manera está de acuerdo con los cuarteles de nobleza de una Monleón y de La Cerda, me toca tan de cerca el tema de la conferencia que de ningún modo he podido vencer la tentación de oírla. Mis tías acostumbran a recibir las visitas de cumplido en el estrado, un salón inmenso, henchido de solemnidad, vestido de damascos rojos algo desvaídos ya por la luz y los años, y a las personas de su confianza en un gabinete del entresuelo, lindante con la biblioteca de la cual le separa una vieja puerta a cuarterones, enfundada entre dos *portiers*: un auténtico paño de Arras por un lado—el del gabinete—y un vistoso terciopelo verde con recortes de cuero, muchísimo más moderno, por la parte de la biblioteca. Tan pronto como les han anunciado la visita del penitenciario, han acudido a recibirle las cuatro en comisión al gabinete de los paños descritos.

—Puedes irte a tu cuarto, Mariquita; ya te llamaremos antes de que se vaya don José.

Exactamente igual que si yo fuese una niña de diez años. ¡Qué delicia! Ni corta ni perezosa, en lugar de irme a mi cuarto, heme deslizado abriendo y cerrando puertas, silenciosamente, hasta la biblioteca donde no suele entrar alma viviente como no sea Berenguela en sus raptos de amor por la cultura, cuando le entra la comezón de hacer el ratón, hurgando entre los apolillados volúmenes. Con infinito cuidado me he situado entre el *portier* y la puerta pegando el oído tenazmente a cierta grieta de la madera. El debate había comenzado ya. Don José... ¡santo varón!, estaba diciendo a las cuatro antiguallas:

—Ya tuve el gusto de decirle a doña Berenguela días pasados, que no era conveniente tirar mucho de la cuerda. La muchacha es apasionada, impulsiva, muy viva de genio; necesita movimiento, distracción, libertad, sol y aire. Y ustedes la tienen recluida como a una novicia en este palacio que no tiene nada de alegre, con licencia de ustedes.

—Pero, señor penitenciario—intentó pro-

testar Leonor con la voz un tantico áspera. (¡Cómo estaría tascando el freno!)—Hacemos con ella lo mismo que hicieron con nosotras. Y mi madre nos quería muchísimo, y era una mujer muy inteligente, de las que saben educar.

—Yo no se lo discuto a usted, señora mía: pero si su madre de usted viviese hoy, es muy posible que reformara el plan educativo en beneficio de su nieta.

—Puede, porque con los nietos, las abuelas se vuelven chochas—declaró Mencía, desabridamente.

—No, señorita: porque hubiese comprendido enseguida que no es posible educar en el mismo molde a una muchacha de hoy en día que a la de hace cuarenta años. Los usos y las costumbres, las cosas y las gentes, han cambiado mucho y no queda otro remedio que transigir un poco dentro de lo que las normas invariables de la moral y el decoro permiten, que lo permiten bastante, no crean ustedes.

—¡Hum!

—¿Qué mal hay, vamos a ver, en que Mariquita salga a paseo con sus amigas? Lili Dabán, la de Dueñas, la de Urquiola, Antoñita Abadal, las del registrador.

—Ya sale con nosotras. ¿con quién mejor?—objetó muy testaruda la mayorazga.

—¡Doña Leonor, por la Virgen del Pilar!—se echó a reír Don José.—¿Cree usted, y mis palabras no le sirvan de ofensa, que la muchacha no se aburre mortalmente con ustedes, aún queriéndolas mucho? La juventud quiere expansión, risas, bullicio, alguna libertad, que la presencia de personas mayores ha de cohibir forzosamente, aún cuando los mayores no se lo propongan.

—Es que usted no sabe lo que son esas chicas, ni como están las muchachas de hoy, don José.

—¿No he de saberlo? Mejor que usted. Si la mayor parte de ellas se confiesan conmigo. ¿Qué me va a contar usted de ellas, señora mía? Son, como todas las muchachas que ha habido siempre en el mundo, un poco aturdidas, un mucho alegres, quizá, quizá, algo coquetas. pero eso puede dispensarse. ¡Es una

cosa tan natural cuando se es joven y bonita! Mas en el fondo son muy sinceras, muy buenas... algunas de ellas, hasta muy inocentes. No lo serían más las muchachas del tiempo de ustedes.

—¿Cómo que no? Infinitamente más recatadas y más honestas, señor Penitenciario.

—¿No serían, acaso más hipócritas? El exceso de recato, ese recato exagerado que traspasa los límites del decoro instintivo en toda mujer bien nacida, engendra la hipocresía. Las chicas de hoy tendrán más desenvoltura para con los hombres, pero la tienen a la vista de todo el mundo y lo que a la vista de todos se hace no puede encerrar torpe intención: es noble, puro, franco. Si hablaran los zaguanes y las callejuelas de esta villa, ¡cuánta historia de tapadas y embozados relatarían! ¿No les parece a ustedes? Perdonen que les diga que el trato actual entre chicos y chicas, siempre dentro de los límites de la corrección y la decencia es el más racional hasta con visitas al matrimonio; los muchachos se conocen, se estudian, se analizan. Mariquita, encerrada en esta casona, ignora en absoluto la vida, desconoce a los hombres. Esa ignorancia puede serle en verdad muy peligrosa.

—¿Por qué?

—Porque puede enamorarse del primer hombre que le salga al paso y al carecer de elementos de juicio y de puntos de comparación, seguramente no sabrá aquilatar ni las ventajas, ni los inconvenientes del novio. Además, este comportamiento es contraproducente; exasperará en ella el ansia desmedida de libertad, de independencia, de goces legítimos negados a la juventud... y podría ser. Dios no lo quiere, pero podría ser que en un momento dado confundiese el deseo de escapar de este encierro, de volar, de ver mundo, de rozarse con sus semejantes, con el amor hacia un hombre. ¿Ustedes se han dado cuenta, han pensado alguna vez que esto puede ocurrir y que las consecuencias serían desastrosas?

—Nosotras... —se excusó Berenguela.— Usted comprenderá que tenemos una inmensa responsabilidad, señor penitenciario.

—Sí, ya sé que son ustedes excelentes per-

sonas y que todo lo hacen por bien de la niña; pero alguna vez ¿no han cedido a la comodidad y al egoísmo propios? Supongamos que la hubiesen llevado a una reunión de buen tono, de las varias que hay en Almenar, pero, ¿quién se viste, quién sale de casa, quién se acuesta a la una? ¿Se está tan bien al lado de la chimenea! Ustedes no han alterado para nada el ritmo de su vida; ha venido Mariquita, ¿y qué? Un cubierto más; pero ni pensar en sacrificarle una décima de su comodidad. Y claro, todo Almenar se hace cruces de que esa criatura resista el aburrimiento de una vida semejante, a la edad que tiene. Ahora mismo, están sus amigas paseando, con la registradora y tres o cuatro muchachos, por la Glorieta. Yo los he visto al venir acá.

—¿Y a usted le parece bien ese trato de camaradería tan continuo con los muchachos? —insinuó doña Godina con un hilo de voz.

—¿Por qué no, si es honesto?

—Pero ¿lo es?—dijo Leonor bruscamente.

—¡Doña Leonor, si empezamos así habrá que desconfiar de todos y de pensar mal de todos! ¿Por qué no ha de ser honesto? ¿Es que no quedan ya mujeres de bien ni caballeros? ¡Alto ahí! Si empiezan ustedes así hemos terminado.

—Por Dios, don José, yo no he querido decir... —se atribuló Leonor.

—Bien, bien; y yo quiero que ustedes se den cuenta de que si he venido esta tarde a esta casa, que tanto respeto y estimo, a meterme en camisa de once varas como quien dice...

—No, no, señor penitenciario: usted puede venir a esta casa cuando guste, y decir en ella lo que se le antoje —afirmó Leonor, con voz completamente suavizada.

—...es porque hay un "tolle, tolle" inaguantable por todo Almenar.

—¿Cómo?

—Nada, que están ustedes en la picota, ni más ni menos. Por eso yo no he podido sufrirme y...

—Pero, ¿qué nos cuenta usted?—interroga Godina muy apurada.

—¡Cosas de la gente! —añade Mencía con gesto despectivo.

—No, no me negará usted, doña Mencía, que cuando el río suena, poca a mucha agua lleva. Por de pronto, la muchacha ha recibido un sin fin de invitaciones de lo principalito del pueblo y ustedes no le han consentido que acepte ninguna.

—Siempre hemos dado excusas admisibles...

—Pero doña Berenguela, por la Virgen del Pilar; ¿usted se figura que la gente es tonta? Bien están todos hartos de saber si la muchacha no acepta es porque ustedes no la dejan... ¡Hasta los gatos, hijas de mi alma! Y, naturalmente, el que más y el que menos pues... se ha resentido. De manera que hoy, el elemento "bien" de Almenar, las tiene a ustedes entre ceja y ceja.

Esta rotunda declaración del canónigo parece sumir a las cuatro señoritas en sorda confusión, porque durante un rato no se oye ni volar una mosca. Después suena algo tímida la voz de doña Leonor.

—¿Y usted qué opina de todo esto, señor don José?

—¿Yo? Pues que, mírese por donde se mire, están ustedes haciendo el ridículo. Si es por orgullo, porque no quieren que la niña se mezcle con muchachas de una posición social inferior a la suya, ridículo, porque en estos tiempos de nivelación los lujos de superioridad resultan de muy poco gusto. Eso, treinta años atrás... aún, pero, hoy... ridículo. Y si es por temor absurdo de que se malee la inocencia de la señorita, su sobrina, con el roce de las otras chicas, peor que ridículo: ofensivo para esas familias, porque quien más, quien menos, aunque no descendan de los Ribagorza y los Sobrarbe, se creen tener su cachito de honra. Y ustedes perdonen que les hable tan claro. Los que nos dedicamos al confesionario, entendemos de las escuetas y ásperas verdades del Evangelio más que de floreos retóricos y literarios. Y ahora, porque las estimo, porque las quiero bien, permítanme que les repitar otra vez mi muletilla: no tiren demasiado de la cuerda. Podría romperse.

—¡Excelente señor penitenciario!

Un momento después, vino Pantarria a

buscarme a mi gabinete. Pantaria es la criada, beata y gruñona, que han tratado de asignarme mis tías. Y como no podía menos de suceder, tratándose de una señorita tan bien educada como yo, me ha encontrado leyendo el Kempis con la mayor compostura, junto al "secreter".

—Que haga el favor de bajar la señorita cuando quiera a servir el té... que está abajo el señor penitenciario.

Abril.

—¡Mariquita!

Silencio absoluto por mi parte. No me entero siquiera. La mañana primaveral estalla en sol, en perfumes, en risas, en bullicio. Es día de mercado y la calle de la Feria, arteria de la plaza de Palacio donde se celebra éste, el mercado quiero decir, rebosa de gentío el cual transita dándose empellones, pisotones, codazos...

—¡Mariquita...! Pero, ¿dónde te metes, hija? ¿Estás sorda? ¿Señor mío Jesucristo! ¿No es la voz airada de mi pulcra tía Leonor la que llega hasta mí, dominando el griterío escandaloso de los pregones, los regateos, las risas, las charlas y los improprios?... Salgo como Dios me da a entender del mirador, que cae sobre la calle de Feria (¡buena se me espera!) y me encuentro cara a cara con la mayorazga, amarilla de indignación.

—¿Qué hacías ahí? — me interroga con acento implacable y conminatorio.

¡A cualquiera hora le digo yo a tía Leonor lo que estaba haciendo! La hipocrecía se impone en este ambiente opresor, como el señor penitenciario dijera ayer, hablando como un libro ciertamente. Yo no he sido nunca mentirosa. En el colegio, las monjas se confiaban a mi lealtad, pero si continuó mucho tiempo bajo la nobilísima férula de las señoritas de La Cerda, la Gaceta, prototipo de la mentira en España, va a quedarse en mantillas a mi lado. Si tía Leonor hubiera sido una mujer comprensiva y tolerante como tía Conchita o mi madrina por ejemplo, le hubiese dicho con toda franqueza:

—Mire usted, tía; estaba cambiando unas

palabras con mi novio, porque hace días que no lo he visto más que a tiro de fusil.

Pero, ¿a tía Leonor? De seguro me tiene encerrada un mes a piedra y lodo, o me muda de habitación, o hace clavar los marcos de las vidrieras de los miradores, o me prohíbe en absoluto toda clase de trato con mis amigos, sean del sexo que fueren... No, no, de ninguna manera, ni en broma. ¿Quieren que mienta? Mentiré.

—Estaba mirando a una gitana que vende cestos y los pregona con una gracia... ¡quería decirle la buenaventura a una vieja! ¡Ja, ja, ja!

¡Qué nerviosa estoy! Mi risa suena a falsa. Tía Leonor me mira con un recelo tan claro, que se me pone carne de gallina y luego entra en el mirador, saca la cabeza por el trozo de vitral levantado, escrudriña la calle atestada de gente, de borricos cargados de hortalizas, de vendedores en guirigay ensordecedor. ¡Virgencita del Pilar! ¿Dónde se habrá refugiado Ernesto? Con tal que se le haya ocurrido meterse bajo el arco... La posición de la mayorazga en el mirador es tan violenta, tan forzada, en su afán de inspeccionar la calle, que resulta grotesca. Por lo visto, no encuentra lo que busca y se aparta del mirador algo más tranquila.

—¿No te dije el otro día que no quería que te asomases al balcón? ¿Es que yo hablo en chino?

—Es que la calle de la Feria es tan insignificante... He pensado que nadie podía verme porque resulta casi un corredor de nuestra propia casa. Ya ve usted que no hay vecinos y la gente que pasa está tan atareada en sus compras y sus ventas... Ni siquiera se les ocurre mirar hacia arriba.

—Bueno, basta: que sea la última vez que tengas que hacer el comentario de lo que yo he dispuesto, ¿te enteras? Cuando yo mando algo es para que se me obedezca.

—Está bien, tía.

—¡Está bien, tía!... Ya lo veremos. Palabras buenas no te faltan, pero te prevengo que como llegue a pillarte otra vez de narices en el mirador, te pongo en la habitación del

(Continuará)

La mujer preparada es un puntal

(Del interesante libro CRIBA, del P. Juan Fco. Hernández, cuyo amable envío agradecemos al autor, y del cual trataremos en otra sección de esta Revista, nos complace en reproducir el siguiente sustancioso artículo):

La mujer en la hora actual juega un papel principalísimo de sostenimiento y reajuste en los intereses de la catolicidad. Casi inconscientemente, sin darse cuenta de su actuación, por inclinación natural y espontánea, la mujer venezolana es una formidable muralla opositora para el avance del tumulto desordenado y avasallador de ciertas doctrinas que se amellan en el alma femenina.

La mujer es el eje donde voltea y gira la sociedad.

Su misión de madre, de esposa, de hermana y de novia, sabe casi siempre aprovecharla con imperio irresistible, inherente a

esa múltiple misión, que ejecuta con tacto a favor del catolicismo. De ahí ese miedo terrible, ese temblor de pánico que se apoderó de ciertos sectores solapados cuando en el congreso se trató de conceder el voto a la mujer. No se les escapaba la trascendencia enorme que encerraba este paso. Pedían tiempo para "preparar" a la mujer para una campaña política. Acariciaban o acarician la idea de corromperle el corazón y, una vez corrompido el corazón, arrancarle de cuajo su fe cristiana y recia.

Lo más lamentable es que nuestra mujer, por falta de una preparación más amplia, no desarrolle todas las energías en un sentido más efectivo y más sólido. Podría desempeñar un papel aún más airoso.

Quizá esto obedezca a la frivolidad que la deja en un deplorable estado de "anemia". Esta frivolidad femenina está en el ambiente y en su misma psicología. Tiene hondas y múltiples ramificaciones en

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa.

Desconfíe de los jabones que hacen demasiada espuma porque esto es señal de exceso de legía y, se gastan muy ligero y dañan la ropa.

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

ese lío mal atado que se llama "compromiso social". Hay tantas cosas a que atendemos en la "sociedad"!...

Pocas son las mujeres en Venezuela que saben pensar. Porque para saber pensar hay que darse al estudio serio de ciertas cosas un poco menos amenas que la novela rosa, y el figurín con el último grito de modistos de París, y el "gatito mimado".

Sí; hay empuje y tesón en la mujer. Negar esto sería ponerse de espaldas a la realidad. Hay espíritu de cooperación y solidaridad. Aun en aquellas que se dicen "izquierdistas", — qué divertido es el "izquierdismo" en las mujeres! — aunque esta filiación de izquierda se diluye en el doméstico desván de las modas. Por supuesto que la izquierda para ciertas mujeres, es una moda más... Y ¿qué más podría ser?...

Pero lo que, a mi modo de ver, reclama la mujer católica en todo instante de lucha es un más amplio **cultivo intelectual**, no encaminado precisamente a una untura superficial con ciertos conocimientos o disciplinas, fosforescentes brochazos de relumbrón, — sino a una honda doctrina social bien digerida y mejor aplicada, que no se escandalice de las leyes que tiendan a la rehabilitación, mejoramiento y ascensión del proletariado y que a su cocinera, a la niñera de sus chicos o a la criada no le regatee un justo y bien merecido salario. Cultivo intelectual encaminado también a una buena formación apologética; a asuntos de actualidad; etc. Que esto es pesado, aburrido y antipático? Según y cómo: con método y poquito a poquito no resulta tan antipático, aburrido y pesado...

A veces vemos que la mujer quiere hacer. Tiene una inmensa buena voluntad de trabajar desde un plano firme. Pero se siente incapacitada. Se siente sin lastre y, muchas veces, ante esa impotencia, poco a poco se van perdiendo las primeras energías. O si le arrima el hombro a la carga, hay un desgaste exagerado y una dilapidación innecesaria de energías y está enredada en la confusión y no atina, por fin, con el camino más expedito hacia un rendimiento mayor con el desgaste mínimo.

Lo que se quiere es una formación en la mujer, que, sin dejarla salir de su femineidad, la capacite para una labor provechosa en los campos de la idea y de la acción.

Esto se consigue con una labor mesurada y nada fatigosa. Suave y sin apreturas ni ahogos. Pero con constancia.

Que nuestra mujer se aficione poco a poco a la literatura buena y seria. Que pierda el asco por los libros que no tengan cuatro o cinco láminas o la portadita bicolor. Que vaya tomándole cariño a la lectura meditada de las obras sociales, aunque el estilo le sepa, al principio, a estopa. Que dedique un ratito, todos los días, a un poco de oración, bien hecha. Que suprima todo el bagaje inútil de literatura fácil, mala, — que cada cual sabe lo que es—, y que tenga grima instintiva a la bazofia inmundada de la novelita verde.

Se necesita hoy un feminismo auténtico y bien entendido que abroquele, plasme, y defiende a la mujer dentro de su femineidad. Y conste que feminismo y marimachismo son términos contradictorios.

El porvenir de la patria está en manos de la mujer. Ella tiene contraída una deuda inmensa con Dios, la patria y la sociedad. Debe tener conciencia de esa responsabilidad. Con menos "manicure" y menos "rouge" y menos "Soir de París", y más razonamiento para evitar la locura y más espiritualidad, — de que todos hablan y que tantos rechazan. — Con un ímpetu hacia el espíritu, con ansias femeninas de elevarlo.

Que la mujer católica venezolana de hoy sea el tipo de la mujer fuerte. Que la niña de hoy sea ese tipo de mujer futura.

La Prudencia

La prudencia es una gran virtud, pero cuando llega al encogimiento es una caricatura. — **Sureda.**

El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepaja a la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo un día. — **Cervantes.**

Consejos Útiles

En la actualidad los médicos conceden tanta importancia a los tratamientos abortivos de las enfermedades como a los métodos indicados para su curación.

Así se están probando con excelente resultado los vapores de cloro para atacar a los resfriados en su período inicial, consiguiendo en el mínimo tiempo su eliminación. Por eso también los facultativos prescriben hoy las inhalaciones con mentol.

Una taza de leche caliente en la que se haya vertido una copita de regular tamaño de coñac o ron, tomada por la noche a la hora de acostarse, es muy eficaz para provocar una copiosa transpiración, la que descongiona y alivia al paciente.

Un enfermo de pulmonía no debe quedar nunca sin vigilancia, porque siempre existe el peligro de una insuficiencia cardíaca más o menos repentina, que se manifiesta por la aceleración o la debilitación extrema del pulso.

A veces la pronta curación de una herida depende de cómo se practican los vendajes y se protege la parte afectada. El caso de un corte, por ejemplo, en el dedo pulgar cerca de la mano, es siempre laborioso, porque los movimientos impiden la cicatrización, sin contar que estas aperturas violentas de la herida pueden originar la aparición de pus, infectándose entonces la cortadura. Para que el dedo no pueda moverse, lo más conveniente es un vendaje.

Las flores de saúco se recomiendan en lociones contra las erisipelas y en fumigaciones para combatir la ronquera.

El hábito de tomar la temperatura del cuerpo una vez por mes cada dos horas, nos pondría a cubierto de muchas dolencias, entre ellas la tuberculosis, siendo, además, un valioso dato para el médico que nos pudiera asistir en caso de enfermedad. Lo que primero ha de observarse es la curva personal de temperatura en el día que alcanza el máximo a las 18 horas y registra el mínimo a las 6 horas. Por temperatura normal debe considerarse la que no pase de 37° a la tarde y 36° 4 décimos por la ma-

ñana. El termómetro ha de colocarse en las axilas y dejarlo unos momentos.

Vertiendo de 18 a 20 gotas de láudano en una taza de café o té, y tomando este líquido a cucharadas cada cuarto de hora, puede atacarse una intoxicación leve producida por ostras u hongos en mal estado.

Tanto el fósforo como el calcio y el hierro son necesarios en sumo grado para el organismo y asegurar la salud.

Entre los alimentos ricos en fósforo tenemos el cacao, queso, yemas de huevo, porotos secos y lentejas, trigo, arroz, pan y leche.

Los abundantes en calcio son el queso, nueces, almendras, higos secos y habas, y los que más hierro contienen, la sangre, carne, espinacas y lentejas.

A pesar de la perfección de la máquina humana, la transformación de los alimentos nunca es completa y al quemarse en el organismo dejan en cantidad variable residuos que no se utilizan.

Esto significa que, para mantener el organismo en perfecto funcionamiento, debemos añadir una cantidad suplementaria de sustancias nutritivas con objeto de equilibrar las funciones.

De este deficiente aprovechamiento que el organismo hace de determinados alimentos provienen muchas enfermedades.

Si la transformación de la carne es defectuosa, se puede padecer enflaquecimiento o raquitismo; si la grasa es la que se transforma mal, produce la obesidad o la acidosis y si se asimila deplorablemente el azúcar, se llega a sufrir de diabetes. Es conveniente someter el organismo a un examen para saber qué alimentación le conviene.

Dr. Brain

El mejor devocionario es el ROSARIO DE LAS CINCO LLAGAS. Le avisamos que está al terminarse la edición, no se quede sin él. De venta en la Librería Lehmann. Se lo avisa su autora.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Regalo de boda de una madre a su hijo

LAS QUISICOSAS DE LA AMABILIDAD

Como eres de natural bueno, la amabilidad te es fácil. Pero otros hay que no lo son sin que por esto deban dejar de ser amables; pueden conseguirlo con sólo que quieran y observen a los que lo son y así se nos muestran. Puede uno ser amable sin inclinación innata: QUERIENDOLO, IMITANDO Y EDUCANDOSE.

De la misma manera que la gimnasia es conveniente para la salud física, igual que precisa la instrucción intelectual y moral para el progreso, asimismo es indispensable la educación ciudadana y cortesía, lazo que une la fuerza a la virtud y al saber.

La educación de los modales y del lenguaje viene a ser para muchos una manera de piedra pómez que pulimenta la aspereza o tosquedad superficial de las cosas para darles brillo y luz. Y aunque es cierto que la pómez no cambia la madera ni el mármol de que se componen los objetos, sí los pule y nos los muestra agradable. La amabilidad suaviza así los caracteres ásperos, y es el medio capaz que facilite la convivencia social.

Parece la amabilidad cosa facilísima y no lo es, sin embargo; y por creerla de fácil logro, se le descuida a menudo, ¡y pensar que la amabilidad, así como tantas otras cosas que creemos fáciles, adquiere algunas veces una capital importancia para decidir casos de nuestra vida, de nuestra profesión, de nuestra felicidad y de nuestra fortuna!

Es ella el tesoro de la vida social; tesoro integrado por pequeñas monedas que vienen a ser, como si dijéramos, nuestra lista civil en el campo de las pasiones humanas; tesoro que se divide y reparte en todos los momentos de la vida, en todas las circunstancias y lo mismo en las grandes que en los pequeños acontecimientos, en las conclusiones de un tratado de alianza, en la compra de una bagatela o de un mendrugo de pan que damos en caridad a un pobre.

La amabilidad, es decir, la educación

externa, es tan indispensable que sin ella sería incomprensible la diplomacia, de la misma manera que no comprenderíamos la caridad sin sonrisas, y la oración sin humanidad y modestia.

El hábito de la cortesía es el efecto más simpático y constante y generoso de la educación de la voluntad que nos viene impuesta, no ya para evitarnos el choque con quien quiera, sino, sobre todo, para someternos fielmente a las leyes que el sentido práctico y la experiencia nos dictan como las más convenientes para el mantenimiento de la paz y respeto entre los individuos de una misma familia y de una misma sociedad.

¿En qué consistirá, pues, que sean tan pocos los hombres verdaderamente corteses, en particular en familia y entre personas muy allegadas a nuestro afecto?

Redimida la mujer moderna de rancios prejuicios y elevada a valor práctico, podrá ciertamente conceder al hombre en general y al esposo una menor suma de miramientos de los que tributábamos a la criatura débil e inútil, pero no podrá dispensarlos del deber de que la traten con la amabilidad de que está instintivamente sedienta.

El hombre que se paga de su autoridad de marido y jefe de familia, ha de ser un fiel y continuo observador de las leyes impuestas al caballero.

Y como tal guárdese bien de demostrar a la esposa, en presencia de parientes, amigos, conocidos y criados, la tonta indiferencia de que suelen hacer gala algunos por un extraño sentimiento de vanidad; ni tampoco una tal compasión que ofenda; y menos aún una ironía adoptada para que crean los demás que su superioridad está reconocida. No se permitirá el vulgarísimo placer que fastidia a los presentes de cortar las palabras de su esposa con correcciones y observaciones, o contradecirla sin una causa razonable.

Estamos todos expuestos a equivocarse.

nos, y algunas veces podrá creer útil e marido una observación o un consejo.

Hágalo, pero sea para llenar un deber, no por el prurito de que lo crean más avisado y sabio; hágalo con delicadeza y con cariño para no herir la susceptibilidad siempre viva en el alma de la mujer, por que para ésta es ya un agravio señalarle un insignificante descuido ante los hijos y los criados.

Ha de ser el marido el primero en el ejemplo de respetar a la dueña de casa, a

la madre de familia. Si precisa una observación, hágase con deferencia y miramiento y siempre con frases correctas y amables.

Así, en llegando a su casa, salude a la esposa antes que a otros, excepto cuando hallare acompañada a su madre o suegra, en cuyo caso, el primer saludo, tributo a la edad y por lo tanto al respeto, se dirigirá a estas.



La diversión, el trabajo y la educación

Para decidir cuáles diversiones deben aceptarse en la vida doméstica y cuáles rechazarse hay que tener presente en primer lugar que ninguna diversión que imponga un dolor inútil debe jamás aceptarse. Los juegos que causen susto o cólera o proporcionen sufrimiento a los animales, deben estar prohibidos. Cuando las personas mayores practican la crueldad con los animales, los pequeños se habitúan a no tener compasión de esos seres; el niño debe educarse inculcándole ternura y benevolencia. Tampoco son convenientes las diversiones en las cuales corra peligro la vida. Cuando se note perjuicio en el trabajo o en la salud, debe suprimirse inmediatamente el juego que ha causado tal daño.

Las noches deben consagrarse al des

canso y recreo. El trabajo duro del día prolongado hasta la noche causa insomnio o no deja dormir con tranquilidad necesaria que requiere el verdadero reposo. El trabajo del día siguiente tiene que resultar torpe o demasiado pesado porque no hay en el cuerpo el vigor necesario para soportarlo; algunas veces no se podrá ni siquiera cumplir con la obligación.

Es importante que los padres tengan trato constante con sus hijos.

Hablar de los sucesos importantes, contar algunas anécdotas, cambiar impresiones, es siempre agradable e instructivo. Es un medio de corregir el lenguaje en forma fácil y práctica. Los niños así educados saldrán de sus casas mejor preparados para expresar sus pensamientos.



La Mujer Según el Mundo

La mujer según el mundo, ¿qué es? ¿acaso inmaculado pudor de doncella, santo cariño de esposa, abnegación heroica de madre? No. No hay más remedio que confesarlo; la mujer que el mundo aplaude, festeja, mima, ensalza hasta las nubes, es puramente, belleza, gracia trívola en la conversación, primor en el canto, donaire en la danza; en fin, no hay definición tan exacta de la mujer, según el mundo, como la

frase obligada que le dedicaban los revisteros de fiestas y espectáculos, creyendo cándidamente echarle una flor, cuando en realidad le asestan un epigrama sangriento, la mujer según el mundo, es el adorno de los salones. ¡Adorno de los salones! también son los cuadros y las estatuas, y los tapices y hasta las caricaturas!

G. COLOMA, S. J.

Ocurrencia de un Predicador

Durante una misión, cierto predicador popular inglés convocó a los fieles para la tarde siguiente.

Tomaré por tema, les dijo, la mentira. Como preparación, tendrán la bondad de leer para mañana, y con bastante atención, el capítulo XVII del Evangelio según San Marcos.

La tarde señalada, los oyentes acuden puntualmente al sermón.

Antes de principiar, dice el predica-

dor: Ruego a los que han leído el capítulo indicado levanten la mano.

Todas las manos se levantaron automáticamente. Una sonrisa delicada florece en los labios del orador.

¡Muy bien! ¡Me alegro de tener delante de mí el auditorio que me conviene para tratar de la mentira. El Evangelio según San Marcos no tiene más que dieciseis capítulos...



Recetas de Cocina

Lengua en salsa de corintas.—Se lava muy bien la lengua y se pone a hervir en poca agua y cuando dá el pellejo se saca del agua y se pela y se vuelve a poner en la misma agua; en otra cacerola se pone a freír en una cucharada de mantequilla una cebolla cortada en rueditas, seis zanahorias tiernas y peladas, y cortadas en cuatro, una ruedita de tomillo y una hoja de laurel y la lengua, se deja freír un rato dándole vueltas, luego se le agrega el caldo en que se cocinó la lengua, un vaso de vino blanco seco, 2 cucharadas de corintas lavadas y sin semillas, sal, pimienta y un tomate pelado y sin semillas, se tapa y se deja cocinar muy despacio hasta que la lengua esté suave, entonces se mezcla con un tenedor una cucharada de harina con una de mantequilla y se le agrega al caldo, meneando ligero hasta que hierva bien y teniendo cuidado de que no se haga pelotas; para servir la lengua se parte en tajaditas delgadas, se colocan en un platón y se bañan con la salsa.

Puding diplomático.—Se pone a hervir una botella de leche; aparte se baten 3 huevos enteros y se les va agregando poco a poco un cuarto de libra de azúcar y se bate bien, enseguida se le agrega poco a poco la leche hirviendo, y se deja enfriar; se unta de mantequilla un molde de tubo en el centro y se espolvorea con harina, se lle-

na con 150 gramos de dedos de señora desmenuzados (galletitas finas) y mezclados con pedacitos de frutas azucaradas y corintas y rociados con ron o cognac, luego se le va echando poco a poco los huevos preparados hasta que las galletas estén bien impregnadas; se pone a cocinar en baño de maría en el horno durante media hora; se saca del molde, se coloca en un platón y se baña con una crema hecha de leche, huevos y ron. Este puding debe servirse caliente.

Sandwiches calientes de queso.—Se cortan rebanadas de pan, se untan bien de mantequilla y se espolvorean bien con queso rallado, se meten en el horno calentado de antemano, apenas el tiempo necesario para que no se doren y se sirven calientes. También se puede emplear en vez de queso, natas de leche cocinada.

Dedos de señora.—Se baten en la taza de batir durante 15 minutos 3 yemas de huevo y 75 gramos de azúcar, luego se les agrega 75 gramos de harina y las tres claras de huevo batidas a punto de nieve, se mezcla despacio y se pone esta pasta en la bolsa de adornar queques, con un embudito liso y se van chorreando en forma de cilindritos en cazolejas untadas de mantequilla y espolvoreadas de harina y se asan en el horno con calor regular.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE
PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

No espere que le dé reumatismo, consulte a su dentista

El doctor estaba sentado en la silla de su dentista esperando mientras le desarrollaba las películas radiográficas de su dentadura. Cuando las radiografías estaban listas, el dentista se las enseñó sin hacer ningún comentario. El doctor las escudriñó y, señalando con un dedo dos dientes, abrió la siguiente conversación:

—Podrá Ud. salvar esos dos?

—No es posible. Además de estar demasiado picados, están infectados. Tendré que extraérselos.

—Pues, si no estuviera sufriendo este dolor en la cadera, nunca hubiera venido a que Ud. me examine la dentadura. Hace exactamente tres años que me hicieron la primer radioscopia y me y me encontraron todos los dientes buenos. Hasta hace poco no había sentido dolor de muela ni nunca me había dolido ninguna otra parte del cuerpo.

El ejemplo dado nos indica que a un hombre de mediana edad, que aparentemente goza de buena salud, le puede venir reumatismo (artritis) de una muela que hace uno o dos años viene picándose, pero lo más probable es que le dieron previamente ataques a consecuencia de otros dientes picados o de tonsilas infectadas.

Les será difícil comprender que por años unas personas se libran del reumatismo o lo escapan, pero hay que tomar en cuenta dos factores: (a) la fuerza de los organismos que producen las toxinas y (b) la resistencia del paciente a estos microbios en particular.

Naturalmente no debemos esperar hasta que nos dé reumatismo para ir donde el dentista a que nos examine la dentadura. El proceso infectivo puede venir efectuándose por años antes de producir dolor en una coyuntura o un músculo.

Fuera del reumatismo, habrá otras señales o síntomas que advierten la necesidad de acudir a un dentista.

En la revista "Hygeia" (Higía, diosa de la salud, hija de Esculapio) publicó Harriet Fitzgerald los siguientes conceptos: "Nunca se han puesto ustedes a pensar en los medios de que se sirve la Naturaleza para advertirnos nuestras enfermedades? Un diente ligeramente sensible, un punto infecto, encías sangrientas o inflamación por encima de una muela todos son indicios que deben incitarnos a consultar a un dentista. La demora en hacerlo sólo ha de traerles sufrimientos. Lo malo es que cuando se pica sólo el esmalte (materia dura y delgada que cubre la superficie de los dientes), el diente no es sensible y por tanto es imposible que ustedes sepan que hay en él una cavidad". Su dentista sí puede encontrarla.

Laxante moderno

Está bien probado que los purgantes comunes a base de sales, tisanas, aguas amargas, etc., causan una gran irritación intestinal y acentúan el estreñimiento.

Particularmente los médicos lo prohíben para los niños, ancianos y personas delicadas, aconsejando en cambio las frutas, compotas y especialmente la de ciruelas, jugo de naranjas y de piña.

JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado 648 - Teléfono 2649

BARRIO MÉXICO

Calle 20 entre Avenidas 11 - 13